



DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, num. 2.

COSAS DEL DIA

Si á ustedes les parece vamos á cambiar el símbolo del progreso.

Le representaremos por un cangrejo, marchando con gran velocidad á caer en una profunda sima.

Esto tiene mucha novedad y una verosimilitud que espanta.

Con efecto, desde que vamos progresando, no es posible calcular hasta dónde retrocederemos.

El progreso indefinido llegará á ser el estado primitivo.
¡Viva el progreso!

Teníamos un bienestar relativo y una paz absoluta; pero quisimos convertir el bienestar en absoluto, aunque fuera la paz relativa, y acudimos al depósito de razones de los pueblos libres.

Los arsenales se abrieron ante la bandera de la revolucion; los parques franquearon sus puertas, y al despertarnos ciudadanos de un pueblo libre, supimos que aquella primera conquista habia costado numerosas víctimas.

—¿Y es esto lo que vamos ganando? preguntaria la llorosa madre y los abandonados huérfanos.

—El árbol de la libertad,—debieron contestar los revolucionarios,—se riega con sangre.

Y desde entonces, cuidadosos jardineros, viénenle regando de noche y de dia con notable empeño.

Así está de crecido el árbol: así produce frutos.

La poblacion de España, base de su riqueza, ha disminuido notoriamente, y el cuerpo social ha experimentado y experimenta la más grave de las enfermedades: la epidemia revolucionaria.

Y el labrador que ha llorado acaso la muerte de sus hijos, clava en el suelo los ojos preñados de lágrimas, y deja la azada en descanso.

—¿Para qué sembrar,—exclama,—lo que no he de recoger? La libertad me ha dejado solo en el mundo, y los surcos de mis tierras solamente recojen sangre. El comunismo amenaza mi propiedad: la holganza se apresta á utilizar mi trabajo..... ¡Quién sabe el nombre del criminal que puede aprovecharse de mi honrada laboriosidad!

Y la fábrica paraliza sus trabajos, las huelgas de los obreros dejan apagar sus máquinas, y el gallardo penacho de humo que denunciaba á larga distancia el reino de la actividad, cesa de mostrarse en el espacio. La produccion industrial ha cesado.

¿Qué podrá alimentar las grandes vias de comunicacion de nuestro territorio?

¿Qué será de nuestros ferro-carriles?

Verdad es que nuestros ferro-carriles están hechos doscientos mil pedazos, gracias á la guerra civil; que las empresas de trasportes terrestres y marítimos no tienen en qué ocuparse, y que el telégrafo amanece diariamente cortado, se recompone por el dia y vuelve á ser cortado por la noche.

¿Dónde buscaremos, pues, la industria española?

En una persona de traje roto y mugriento; en un joven de famélico rostro, que pasa la vida á la puerta de los ministerios, armado con una solicitud pretendiendo una plaza de escribiente. En aquella solicitud consta que el interesado es ingeniero industrial.

Si la agricultura desfallece, si la industria fabril cesa, el comercio que explota, utiliza y reparte los productos de ambos, no está en mejores condiciones.

El comercio, sin embargo, llamó á la revolucion.

El comercio, que vive del lujo, abrió las puertas á la miseria.
¿Podrá extrañar que la miseria haya respondido á su invitacion?

El comercio no debe quejarse: es cómplice de la miseria y cómplice sacrificado por más señas.

La libertad ha penetrado en su gabeta, ha llenado sus almacenes, se ha extendido á sus depósitos y amenaza ahogarle.

Tiene, sí, el derecho de colocar sobre la muestra de la tienda un gorro frigio, llenar su escaparate de banderas... y cruzarse de brazos enseguida aguardando al comprador. Pero debe esperarle sentado. De otro modo se cansaría.



Y si no existen las fuentes de la riqueza, ¿podrá esta existir? ¿Podrá existir el crédito? Véase á los acreedores del Tesoro pensando en el modo de manejar sus títulos; fíjese la atención en las diarias cotizaciones de la Bolsa; contémplese la interminable cola del Banco, y se verá si hay salvación para la Hacienda española. Nuestra pobre pátria pasea la miseria por las plazas extranjeras buscando usurarios préstamos; pero los hijos de Mercurio se niegan á todo anticipo, y se disponen á marcar en la parte de la undia poderosa España, la palabra INSOLVENTE, con el enrojecido hierro de la inquisición económica.

Tal es la herencia que nos dejaría la libertad, hoy moribunda y desahuciada por todos los medios políticos,—el día en que muriese.

Entonces, mirando nuestra desnudez, preguntáramos: ¿Es esta la felicidad? ¿Es esto el progreso?

Y la despiadada Europa respondería con escarnio: ¡Esa es la locura! ¡Esos son los frutos de la revolución! ¡No busqueis siquiera una hoja de vid para ocultar vuestra desnudez: vuestras viñas están arrasadas por el incendio..... solo os quedan las hojas del árbol frondoso de la libertad!



Pero olvido las cosas del día, y no será extraño que algun lector pregunte: ¿Qué hay de política? ¿Qué hay de guerra civil? ¿Qué hay de insurrección cantonal?

La política sigue preparando la federación, bello ideal del porvenir. Los diputados disputan durante cinco á seis horas al día, comen en Fornos, piden destinos, intrigan para ser ministros y se acuestan por la noche tan tranquilos, en la persuasión de que representan perfectamente al país. Los ministros celebran un par de consejos cada veinticuatro horas, cobran la nómina cada treinta días y arrastran democráticamente lujosos coches sostenidos por la nación.

La guerra civil sigue entretanto devorando hombres y dinero con insaciable apetito. Estella ha sido tomada por los carlistas. San Sebastian, Bilbao, Pamplona, Castellon y otras capitales continúan seriamente amenazadas, y el ejército de la república se bate valerosa y desgraciadamente contra las facciones. A última hora se da como cosa segura que Francia reconocerá á los carlistas como beligerantes.

Cartagena entretanto continúa sitiada; pero sus buques han emprendido nuevas correrías, y la fragata *Numancia*, primer buque blindado que dió la vuelta al mundo y levantó á gran altura en el Pacífico el nombre de la patria, se consagra á exigir tributos y á hacer que huya á refugiarse en Mahon la escuadra del gobierno. ¿Será vencido el último baluarte de la insurrección? ¿Triunfará por el contrario Roque Barcia?

Todo es creíble en este país... de abanico, gracias á los protectores que le han salido desde la revolución de Setiembre hasta la fecha.

PI-BRAHMA.

GRAN BAILE FEDERAL EN NUEVE CUADROS.

Nuestros lectores habrán visto en varios periódicos el argumento del nuevo baile *Brahma* que se pone en escena en el Circo de Rivas. Por lo tanto no debemos copiarlo; en cambio damos una nueva versión de dicho baile arreglada á la política federal.

CUADRO PRIMERO.

Los dioses del Congreso han pronunciado su veredicto, por el cual arrojan del paraíso del poder al divino Pi-Brama, y lo condenan al proudhonismo. Pi-Brama no puede volver al Paraíso de Gobernación y recobrar su poder, si no logra hacerse amar de Figueras, pero con un amor desinteresado, debiendo hacerse amar por ser Pi, y no por ser Margall. La sentencia es irrevocable y el divino Pi-Brama, como un simple internacional, baja á la tierra en busca de ese amor, único digno de su federalismo.

CUADRO SEGUNDO.

El dios Pi-Brama, una vez echado del Paraíso de Gobernación, se halla experimentando una rabieta muy natural en cualquier ciudadano federal. Caminando á la ventura, se encuentra en el salón de Conferencias y trata de descubrir entre la multitud, atraída por la fiesta popular del Salmeron filosófico, al ser que debe restituirle su perdido poder. La empresa es árdua, pero debe acometerla. Los lamentos de un internacionalista de Alcoy, condenado á muerte, le abstraen de sus reflexiones. Pi-Brama, conmovido por las voces de aquel sugeto pobre, pero asesino, pregunta cuál es la causa de semejante castigo, y los dioses menores Diaz Quintero y Payela le dicen que no ha hecho mas que tomar parte en aquel falco. Pi-Brama, satisfecho de poder hacer bien, intercede por él, y le libra. Pi-Brama reflexiona y dice: «Lástima que Suñero no tenga hácia mí mas que el reconocimiento, porque eso no sería nunca un verdadero amor.» Y se queda tan satisfecho como despues de escribir los *Estudios sobre la edad media*. Al alejarse Pi-Brama de aquel sitio, la diosa Castelara vá á bajar del coche de la Presidencia y él la ofrece el brazo para que se apoye; ella dá las gracias al galante traductaire de Proudhon, y le echa un discurso seductor. Pi-Brama no sabe si dirigirla la palabra ó pegarla un cachete ó darla un beso, pero reflexiona que sería tiempo perdido, porque el discurso de la bella ha sido mera coquetería, y como cree que si alguna vez es ella capaz de amar, lo hará tan solo por el deseo de lucirse, la vé con indiferencia alejarse y dice por lo bajo:—«Anda, que no me mamo el dedo.» El sonido de la campanilla que anuncia la llegada de la turba estulta, digo multa, aclamando al Salmeron filosófico, le vuelve á abismar en negros pensamientos.

CUADRO TERCERO.

Campo de Murcia.—Hácia un lado un puesto de Justicia federal.

Don Roque se halla desconsolado al ver que no puede escribir y firmar un numerito de la *Justicia federal*; dos vendedores que llegaron á buscar algun veinticinco se han ido. Pi-Brama camina por el campo. El dios destronado se encuentra pensabajo y cabizvivo, no pudiendo alejar de sí la idea que le persigue. Se detiene á la puerta del puesto. D. Roque le ofrece buñuelos y cohombros. D. Roque riñe á su servidor Contreraso por que es demasiado gordo. Pi-Brama, herido en su dignidad, le asalta la idea de entrar en tratos para llevarse á Contreraso. Don Roque le refiere que á consecuencia de que no hicieron ministro de la Guerra á Contreraso y á él de Estado, se unieron ambos, pero que de buen grado se vería libre de él porque le carga que sea tan gordo, cuando él es tan flaco. Acto continuo se pone á tocar el violon D. Roque y á Pi-Brama y á Contreraso se les cae la baba. Pi-Brama conviene con D. Roque en llevarse á

Contreraso, quien parece muy contento de seguir á tan inclito personaje. Pi-Brama trata de hacerse amar de Contreraso, pero pierde la ilusion cuando, al pagar los buñuelos, oye á Contreraso decir que solo en la moneda le gustó D. Amadeo. Pi-Brama se aleja con Suñero, que tambien estaba por allí, despues de haber prometido á D. Roque su proteccion.

CUADRO CUARTO.

Gran salon en el palacio de la Presidencia del Consejo.

El Salmeron dá una magnifica fiesta á la cual se halla invitada toda la patulea del pais. Su hijastra llamada Masonava es de una extraordinaria belleza; por lo tanto, todos los señoritos la rodean. Entre todos, el poderoso jefe de los sagrados, Iscar Ali, es el preferido. Pi-Brama, que se halla presente, ha observado tambien la imponente belleza de Masonava y dice que un cuerpo tan hermoso es lástima que sea tan poco federal y se apresura á formar parte de los adoradores tratando de hacerse notar. Las danzas y los jaleos se suceden sin interrupcion, y Pi-Brama, por divertir á la noble Asamblea, llama á Suñero y le ordena que baile. Suñero obedece, lanzando hácia Brama una mirada ultramarina. Toda la sociedad admira la gracia del airoso Suñero y el poderoso Iscar Ali se queda turulado. Masonava quiere hacerle algunos regalos de estampitas y aleluyas, pero Suñero los rechaza con dignidad. Pi-Brama cree llegado el momento, y animado por la amabilidad de Masonava, le declara su amor, asegurándole que sería el mas feliz de los mortales si ella quisiera hacerse intransigente. Al oír semejante declaracion Masonava, le dice:—«¿Y á mí, qué me cuenta V.?...» Pi-Brama, sorprendido por semejante altivez, comprende que cuanto hablaría sería inútil, y arrastrado por Suñero, huye gritando:—¡Vanidad! ¡Vanidad! Todos le creen un loco y tienen razon. Al poderoso Iscar Ali se le hincha la pierna, y se acaba el sarao.

CUADRO QUINTO.

Cartajena, con un templo de los piistas, medio oculto en el forraje.

Una fraccion emigrada de la secta de los intransigentes ha erigido un templo para poder dedicarse con mayor seguridad á los ritos sagrados de su religion proscrita y perseguida, pero siempre viva en sus corazones. Iscar Ali se presenta de improviso y ordena á Martinez Campos que busque á Pi-Brama, á Suñero y á Contreraso. Viendo que los sacerdotes de D. Roque los observan, se alejan de aquel sitio. Pi-Brama y Suñero, debilitados por el cansancio, se detienen cerca del templo, y tratan de descansar ántes de seguir su camino. Pi-Brama se apoya en un árbol, y en seguida empieza á soñar con Proudhon. Suñero que le vé, le mira con tierna compasion.—¿Qué es lo que le hace infeliz?... ¿qué dolor le agita?... se pregunta. ¿Llorará la falta del coche del ministerio?... «Hé aquí lo que Suñero quisiera saber, para consolarle. Miétras está absorto con semejantes reflexiones, los sacerdotes de D. Roque llegan, y tratan de hacerles pagar cara su ciega confianza, cuando con sorpresa reconocen en Suñero uno de los sacerdotis de la diócesis de Cebú, que les fué robado en otro tiempo y conducido al ministerio de Ultramar. Todos se precipitan á sus piés, y Suñero, comprendiendo su asombro, y el poder que tiene sobre ellos, aprovecha la ocasion para salvar al desventurado Pi-Brama. Suñero, como si se hallase inspirado, ordena á todos que se alejen, con el fin de poder consultar sus augurios sobre la suerte que le está reservada á la víctima. Apénas se alejan, le conduce al salon de Conferencias para salvarle del ciego fanatismo de los sacerdotes de D. Roque.

CUADRO SEXTO.

Las balsas en el rio revuelto.

Pi-Brama, guiado por Suñero, ha huido del salon de Conferencias, que pudo serle fatal. Perseguidos por Iscar-Alí, no duda Suñero en lanzarse sobre una balsa, y boga por el rio revuel-

to arrastrado por la corriente, Iscar-Alí se lanza á perseguirle. Se oye un ruido lejano, y los fugitivos escuchan atentamente, pero no es otra cosa que la partida carlista del gran Merendon, que hace alto para ver si está cabal el importe de un trimestre de contribucion que ha sacado á un pueblo. Una parte de la comitiva improvisa un jaleito, en el que toma parte Suñero para alejar toda sospecha. Poco despues, cuando la partida de Merendon emprende la marcha, huyen por la parte opuesta, continuando su viaje. Suñero se congratula por haber escapado del peligro; á poco los sagrados con Iscar-Alí se echan sobre ellos y los hacen prisioneros, á pesar de las súplicas de Suñero que no pudo prever.

CUADRO SETIMO.

Una cabaña.

Pi-Brama y Suñero se hallan custodiados severamente. Iscar-Alí trata en vano de traer al segundo á la razon. Promesas, amenazas y ruegos de nada sirven, y entónces, perdida ya la esperanza, hace venir á Pi-Brama y declara á Suñero que si no cede en su intransigencia, partirá por el eje á Pi-Brama. Este le hace comprender que no importa, siempre que Suñero no deje de ser intransigente. Suñero persiste en su negativa, y Pi-Brama vá á lanzarse sobre Iscar-Alí, á quien se le hincha la pierna y manda que Pi-Brama sea sometido á un consejo de guerra. Suñero, extendiendo los brazos hácia Pi-Brama, es conducido fuera de la cabaña. Iscar-Alí se queda saboreando un puro y hablando por el telégrafo con Santa Pau.

CUADRO OCTAVO.

Gran terrado del Congreso:—En medio de la escena está preparada una hoguera.

El pueblo está cantonizado, es decir aterrado porque el poderoso Iscar Ali le hace asistir á la tremenda ceremonia. Todos demuestran bailando el terror de que se hallan poseidos. Suñero, en el colmo de la desesperacion, toma parte en el baile. Pi-Brama se adelanta sério y grave, pero con paso firme y parece buscar con sus ojos al objeto querido de su corazon. Ve de lejos á Suñero que se halla detenido cerca del alcalde primero y se adelanta con firmeza. Suñero grita que libren á Pi-Brama y al fin se lanzó hácia él y le abraza, dispuesto á seguir su suerte. Los espectadores se maravillan de tanto heroismo.

CUADRO NOVENO Y ÚLTIMO.

El ministerio.—Gran paraíso federal.

A un tiempo dado un tremendo ruido se deja oír; desaparece el suplicio y en su hogar aparece el Ministerio de la Gobernacion: Suñero se acerca á Pi-Brama, y se convierte en tres que son él, Figueras y Rubau Donadeu. Los cuatro entran unidos estrechamente unidos en el Ministerio, que aparece iluminado con letras de fuego que dicen: *La federal social con todas sus consecuencias.* Contreraso apresaa á Iscar Ali, D. Roque escribe y firma la *Justicia federal* para llevársela á Mac-Mahon, pues ha sido nombrado embajador en Francia, y en los aires aparece la diosa Castelara derramando flores sobre tan interesante grupo.

UNA CARTA CONFIDENCIAL.

La que sigue á estas líneas no estaba destinada á ver la luz pública; pero como á nuestro juicio lo merece, no vacilamos en darla cabida en nuestras columnas, si bien omitiendo la firma, ó mejor aun, cambiándola por el nombre de Sotillo.

Cualquiera puede llamarse Sotillo sin peligro.

He aquí su carta:

San Ildefonso 22 de Agosto de 1873.

Amigo O... Mi viaje ha sido milagrosamente feliz, cosa rara en esta época, en que suele causar impensados contratiempos salir á la misma puerta de la calle.

Al salir de Madrid te confieso ingenuamente que llegué á temer por el buen éxito de mi pequeña escursión.

Rodéabame una serie de circunstancias poco tranquilizadoras para los que tenemos la desgracia de ser preocupados, nerviosos é impresionables.

Era martes.

Almorcé en la estación precipitadamente y se me vertió el salero.

El mozo que condujo mi equipaje era tuerto.

Sali de la fonda con el pié izquierdo.

Un moscón negro estuvo zumbando á mi alrededor en la sala de descanso.

Dos viajeros que traían opuesta dirección tropezaron delante de mí en el andén. El uno venía huyendo de los carlistas del Norte y el otro de los intransigentes del Mediocía. Ambos renegaban de haber nacido españoles.



Entré en un wagon; me puse á leer un periódico y la primera noticia que ví fué la de haber aparecido una partida carlista en la provincia de Segovia.

¡Casualmente á la que yo, por necesidad, tenía que dirigirme!

Sentí uno de esos escalofríos que por lo regular acompañan siempre á las grandes emociones.

Aparté mi vista del periódico para fijarla en un señor viejo y gordo, que arrastrando una maleta enorme, ponía el pié, con cierta dificultad en el eslabo de mi departamento.

Pronto trabamos conversacion. Era un rico comerciante, que secuestrado por una partida, habia permanecido en su poder durante una semana, y una vez en salvo, emigraba al extranjero con los restos de su menguada fortuna.

La relación de los horribles tratamientos y brutales atropellos de que habia sido objeto hasta su costoso rescate, me hicieron pensar en muchas cosas desagradables directamente relacionadas con la noticia de la nueva facción.

Un nuevo compañero de viaje con la frente vendada se posesionó de un asiento, de espaldas á la máquina, junto á mí.

Habia sido testigo presencial de un descarrilamiento ocurrido en el Norte por la cortadura de unos rails.

Dos chichones de excesiva prominencia simétricamente colocados en su frente constituían sus fuertes impresiones de viaje.

Las preguntas que me hizo acerca del estado de la insurrección carlista y los pronósticos con que las acompañaba, me convencieron de su prudencia y simpatice con él.

Mis simpatías crecieron cuando supe que D. Juan (así se llamaba) iba también á La Granja.

Tres personas más entraron en el coche. Un alférez que marchaba á incorporarse á su regimiento y una señora con su hija que tenía precisión de tomar baños para curarse de una *alferencia* crónica.

No es extraño, por consiguiente, que el militar y la niña tuvieran muchos puntos de contacto.

Quise distraer la imaginación y empecé á distraerme con meditaciones literarias, cuando silbó la locomotora.

Partió el tren... La madre y la hija se persignaron. El alférez se sonrió. Miré al de los chichones y al comerciante secuestrado y... me persigné también.

En Villalba nos esperaba la diligencia. En nuestro afán de descubrir el camino, D. Juan y yo nos colocamos en el pescante con el mayoral, y á los cinco minutos nos lanzábamos á todo escape arrastrados por briosas caballerías á lo largo de la pintoresca carretera que conduce al poético ex-real sitio de San Ildefonso.

Empezó á anoecer.

El bosque que se extendía á nuestra vista, se espesaba cada vez más, y la noticia del periódico no podía apartarse de mi imaginación.

D. Juan y yo guardábamos silencio, pero uno de los silencios más elocuentes que se conocen. El silencio del miedo.

Yo buscaba el medio de empezar una larga conversacion.

Metí la mano en un bolsillo para sacar el pañuelo y saqué *La Gaceta Popular*.

—¿Qué dice? me preguntó mi compañero.

—¿No ha leído V.? repuse con el acento del que se prepara á dar una gran noticia, pues... parece que en la provincia de Segovia...

Y le encaje la fatal nueva...

Mi compañero se puso verde. Sus ojos se abrieron desmesuradamente. Yo creo que hasta se dilataron sus chichones. Entóces le miré con cierto aire de superioridad. Aquel hombre tenía más miedo que yo.

Pronto me lo dió á conocer en las miradas anhelantes que dirigía al fondo oscuro del camino y á los pinares que bordaban sus laderas.

El canto del grillo se le figuraba una seña, todos los bultos, ménos sus chichones, los creía sospechosos, pero sobre todo, me confesó que le ponía los pelos de punta el ruido natural del carruaje y los collarones de las mulas que denunciaban de un modo escandaloso nuestra presencia en la carretera.

El sitio que atravesábamos, era siempre, segun D. Juan, el más á propósito para vagar sin perder el tiempo, y los bosquecillos que menudeaban á nuestro paso le parecían hechos de encargo para albergar en su seno numerosas partidas.

Todos los objetos que se presentaban á nuestra vista sufrían por parte de D. Juan la más delirante de las investigaciones.

—«¡Qué luna más hermosa!» exclamé yo en un arranque de admiración y aparente tranquilidad.

—«Hace una noche deliciosa para las facciones, me contestó mi compañero de viaje, siempre fijo en la misma idea.

—«Y á propósito, continuó, sabe V. que voy pensando que no vamos muy bien en el pescante... porque si nos salieran al encuentro, lo más natural era que disparasen y pudiera suceder que alguna bala perdida...»

Tan prudente observación nos obligó á abandonar nuestro elevado puesto al aire libre por otro más seguro en el interior del coche.

Nos ofrecieron ventanilla, pero la rehusamos.

La naturaleza hizo su efecto. D. Juan se durmió. Poco después paramos para mudar el tiro. Mi compañero despertó en medio del mayor sobresalto, exclamando: «¡Qué! ¿están ahí ya?»

Procuré tranquilizarle, y me contó haber soñado que una facción carlista se hallaba vagando alrededor de nuestro carruaje.

Llegamos á San Ildefonso sin novedad, sin que en todo el trayecto encontrásemos ni una sola pareja de guardia civil.

Hagamos justicia. En España no hay todavía los criminales que lógicamente debiera haber.

Los ladrones que existen en la actualidad no quieren robar todo lo que pueden. Son ladrones de buena fé.

Lo extraño es que conserve nuestra patria algunos hombres de bien. ¿Hay nada más tentador para incitar á cometer un crimen que la segura esperanza de una completa impunidad?

Al despedirme de D. Juan en la administración de diligencias, no pude ménos de decirle:—«Ya estará V. tranquilo.»

—¡Ay! no señor, me contestó, ahora me quedo pensando en que tengo necesidad de volver por el mismo camino.

Mi compañero de viaje, por tener garantida su seguridad personal, paga una crecida contribución.

Y ahora recuerdo haber llegado últimamente á mis noticias que un industrioso especulador tiene el pensamiento de organizar unos cuantos *batallones de viaje* dedicados exclusivamente á custodiar á los caminantes que quieran alquilarlos por *compañías*.

Si la situación política no mejora, esta idea feliz se hará extensiva á las poblaciones donde se establecerán *parejas de punto* que harán *servicio de día y noche por horas y por carreras*.



Aquí se disfruta de la tranquilidad más completa. Desde los más furibundos carlistas hasta los más terribles intransigentes, que por aquí abundan poco, se encuentran directamente interesados en que el orden no se altere en lo más mínimo.

La paz no podía haber escogido un albergue mas encantador.

Interminables y anchurosas alamedas, poéticos bosquecillos, grandiosas fuentes de cristalinos y caprichosos juegos, soberbias cascadas, grandes estanques y preciosas esculturas constituyen un conjunto de magnificencia y belleza artística indescriptibles.

Huyendo del calor y las revueltas político-sociales que por todas partes nos amagan se ha refugiado en este amenísimo lugar lo más selecto de la buena sociedad de Madrid. Aquí se encuentran las familias de los señores de Ahumada, Noblejas, San Miguel, Puñonrostro, Olivares, Belío, Cueto, Dumont, Alvarez, Mondragon, Romero Robledo, Recilla, Castelar, Mateos, Mondragon, Ulagares y otras muchas cuyos nombres omito. También son esperados de un momento á otro los señores Duque de Torre y Sagasta.

En este lindo teatro funciona una inteligente y activa compañía dramática, compuesta de jóvenes actores. Las representaciones se verifican los martes, jueves, sábados y todos los dias de fiesta.

La temperatura es muy agradable, para dormir con manta. El estado sanitario inmejorable.

Yo estuve enfermo durante los primeros momentos de mi llegada, y creí prudente visitar al médico del sitio, D. Pablo Velasco, cuyos conocimientos científicos le han conquistado una gran reputación, y héchole adquirir numerosos premios de las academias médicas.

Velasco me tomó el pulso, me miró la lengua, me hizo infinitas preguntas, y acabó por manifestarme que lo que yo tenía era miedo y nada más que miedo. Casi al mismo tiempo ví pasar por la calle á unos cuantos guardias civiles. Con esto me restablecí por completo.

SOTILLO

CASCABELES

Yendo á pedir justicia á Salmeron se desmayó, al mirarle, D. Simon.

Con estos grandes hombres pasa eso; que se queda uno al verlos patilieso.

Cyendo á Castelar Doña Lucía, se ha enamorado de él el otro dia.

Este rapto de amor yo me lo explico: que gusta á las mujeres mucho pico.

El Gobierno republicano no ha querido arreglar la cuestion de artillería; pero en cambio arregla la artillería á los carlistas, que no tenían ninguna y ya la tienen lucida.

Suñer aplaudió mucho el otro dia á Castelar, pero cuando éste habló de Dios, entonces ya no aplaudió aquel señor.

Y creará el hombre que hace una cosa grande haciendo la oposicion á Dios. ¡Pobre señor!

Contribuyentes, amigos míos, ya sabeis que teneis que aflojar la mosca de no sé cuantos trimestres de contribucion adelantada para que viva la federal. Esto sin perjuicio de lo que os sacarán los intransigentes cuando vengan, si es que no viene Don Carlos, que tambien se veria precisado á sacaros un alon.

Con que os felicito por vuestra buena fortuna.

La segunda temporada de baños en Trillo está animadísima. Allí se vive en deleitosa paz, se come muy bien, y no se oye

hablar de política. Todo esto además de hacer acopio de salud para vivir veinte años más.

Lleven Vds. á Trillo á las señoras y á los niños, y luego vendrán Vds. á darme las más expresivas gracias.

El único periódico dedicado á la infancia que ha obtenido recompensa en la Exposicion universal de Viena, es la Revista de educacion y recreo titulada *Los Niños*, que dirige D. Carlos Frontaura, á la cual se ha otorgado diploma de mérito.

Esta distincion obliga á la empresa de *Los Niños* á cuidar y mejorar cada dia más tan útil publicacion, indispensable para las familias.

Buen folleto ha escrito el Sr. Godró, analizando los dichos y los hechos del Sr. Castelar. Es una semblanza escrita con superior inteligencia, en la que se demuestra qué distinta es la república predicada que puesta en práctica.

El folleto *Castelar* creemos que será leído con interés por cuantos se preocupan de los acontecimientos que estamos presenciando en nuestro pobre país.

El número de *Los Niños*, correspondiente al dia 30, contiene: *Los Niños en la Exposicion de Viena*.—*El modo de dar limosna*, por Trueba.—*Los volcanes* (con lámina).—*La venida de la noche*, por Arnao, (con lámina).—*La Princesa encantada* (con tres grabados).—*El Perro de San Bernardo* (lámina grande).

El ayuntamiento de Barcelona, á pesar de las difíciles circunstancias porque atraviesa aquella hermosa provincia, no descuida lo que se refiere á la instruccion pública. Próximamente se celebrarán los exámenes en las escuelas públicas, y se distribuirán como premio á los alumnos los tomos 5.º y 6.º de *Los Niños*, preciosamente encuadernados.

Mucho agradecemos al ayuntamiento de Barcelona la proteccion que viene dispensando á *Los Niños*, dando prueba de que allí, cualesquiera que sean las opiniones de los individuos del municipio, siempre hay conformidad de pareceres en todo cuanto tiende á proteger y propagar la instruccion pública.

Es preciso que la autoridad vigile con el mayor celo, para que no se repitan catástrofes como la de la calle de Toledo que ha costado la vida á tantos infelices. Es indudable que en Madrid existen depósitos de pólvora para vender, ó para movimientos revolucionarios, y la autoridad está en el deber de descubrirlos y castigar fuertemente á los que tienen esos depósitos con peligro de la existencia de los vecinos honrados y pacíficos. El que quiera vender pólvora que tenga el almacén fuera de Madrid.

Tambien deseamos saber si se exige la debida responsabilidad á quien corresponda en la catástrofe de la calle de Toledo, donde han perecido familias enteras y se han causado irreparables daños.

En los coches del tranvía sigue admitiéndose más gente de la que cabe en los asientos, y continúa el abuso de permitir que vayan en pié en el estribo algunas personas.

La situacion de Andalucía es horrible. Apenas ha terminado la insurreccion de Granada, cuando ha empezado á publicarse en Guadix un periodiquito, que deja muy atras los excesos cometidos en Cádiz, Sevilla, Málaga, Granada y otros puntos. En fin, juzguen ustedes por el siguiente soneto, el carácter demoledor de dicha publicacion:

*Me aburre la mujer, yo la aborrezco,
es vera efigie del mismo Satanás,
bicho maligno, que en verdad le ofrezco*

tenerla lejos, lo digo de verdad.

Me huele á bruja á las doscientas leguas,
no me hacen eco sus cosas, claro está;
es la criatura á quien no doy treguas,
pues son más malas que el mismo Barrabás.

Siempre á su lado encontrarás pendencias,
riñas, disputas, líos y perdicion;
quiero apartarme de todas contingencias,
pues miro que estas no llaman mi atención.

No decimos el nombre del autor, para no ser tan crueles como lo es él con el público.



Un periódico republicano consagraba días atrás casi toda su primera plana á combatir el latín.

—¿Qué ha de hacer sino maltratar á la madre,—decía un amigo,—quien tan despiadadamente castiga al hijo?



Trozos sueltos de unos telegramas diplomáticos, cambiados entre dos autoridades superiores:

«No contesto á las preguntas tontas de V. S... etc.»

«El telegrama de V. S. es estúpido... etc.»

—Sabastiana,—decía una verdulera oyendo leer los anteriores documentos,—esos señores necesitan purgarse.

—¿Por qué, Pepa?

—¿Pus no ves que tienen la lengua súcia!



El ayuntamiento de Vitoria ha destituido á todos los catedráticos de aquella Universidad, por negarse á ser Voluntarios.

Para reemplazarles, se habrá convocado á concurso fijándose como primera condición que los nuevos catedráticos hayan de acudir á cátedra de uniforme y morrion, con el fusil al hombro y la cartuchera repleta de municiones.

Los citados catedráticos es de suponer que adquieran asimismo el deber de pegar un tiro al discípulo que no sepa el derecho romano, los Códigos españoles ó la disciplina eclesiástica.



La Cámara no es atea. De algun tiempo á esta parte rinde ciega adoración á *San Benito de Palermo*.

No es exacto, por lo tanto, como se dice en una zarzuela, aquello de

la política es un juego
de ajedrez.

Si tiene algo de juego, será de billar, donde se juega á palos casi todos los días.



Un ex-ministro de Hacienda ha dicho en el Congreso que él hubiera enjuagado el déficit.

Hay enjuagatorios que no necesitan comentarios.



Hemos tenido el gusto de leer el folleto que acaba de publicar el ilustrado coronel de Ingenieros D. Nicolás Chelí, con el título *Nuestro porvenir en Africa*. Trata en este folleto con gran acierto el Sr. Chelí de la importancia que tiene para España la plaza de Ceuta, tan codiciada por los ingleses, y expone con este motivo ideas muy dignas de ser tenidas en cuenta. Felicitamos al Sr. Chelí por su trabajo. Por desgracia los gobiernos, ocupados en combatir á sus correligionarios y á los que no lo son, y en quitar y poner empleados, y en hacer empréstitos, no tienen tiempo de ocuparse en lo que interesa para la prosperidad y grandeza de la patria.



¿Saben Vds. cuántas piezas de artillería llevan cojidas los carlistas?

Pues, según nos dice persona de completa formalidad y neu-

tral en la guerra civil que arruina al país, llevan cojidas en Cataluña y en el Norte treinta y seis.

Esto no significa que el ejército no sea valiente y arrojado, que, siendo español, es claro que lo es; lo que significa es que la desorganización del cuerpo de artillería ha producido las consecuencias naturales.

DIES IRÆ (1)

Vedla allí sobre el cieno ensangrentado.

Lúgubre manto de haraposo luto

cruza sobre su pecho desgarrado,

que al desaliento vil rinde tributo.

El lábio abierto á pavorosa queja,

al insulto tendida la mejilla,

la triste frente humilla

do el pesar y el oprobio se refleja.

Herizado el cabello,

la túnica en pedazos,

y temblorosos los inermes brazos,

á cualquiera coyunda inclina el cuello.

Las fuerzas extinguidas,

la débil voz que se percibe apenas,

sin sangre se creyera ya en las venas,

á no ver la que brotan sus heridas.

Rodéada de míseros despojos

en su angustia mortal y desconsuelo,

ni eleva el corazón, ni alza los ojos

y con fé y esperanza implora al Cielo.

Es España. Castillos y leones

que no hagan en su escudo vano alarde,

ni ondeen mas al viento en sus pendones.

No, que un pueblo cobarde

donde el crimen impera,

donde la fé está muerta, el honor mudo,

debe tener un saco por bandera

y un puñal y una tea en el escudo.

¡Oh ignominia! ¡Oh dolor! ¡Oh providencia!

¿Dónde está el resignado, el justo, el fuerte,

que no demande como un bien la muerte?

¿Qué es la vida sin honra y sin conciencia?

¿Pero hay oprobio, y crimen, y dolores?

¿No es siniestra visión ó juicio errado?

¿No son vanos temores

de espíritu enfermizo y apocado?

¿No se ven por do quier claras señales

que como breve sueño pavoroso

serán ¡oh patria! tus horribles males?

¿No te sostienen piadosas manos

y acuden con esfuerzo generoso

todos, grandes, pequeños, y medianos?

Allí veo á tus hijos que se alejan

pidiendo al extranjero

goces, paz, y quietud; és lo primero...

ni un adiós, ni una lágrima te dejan.

¿Y porqué te han de amar? ¿qué sentimiento,

qué deber forma indisolubles lazos?

¿No los criaste en amorosos brazos?

¿No les envias donde van sustento?

¿No han visto de los cielos

la luz primera entre tus gayas flores?

¿No arrullaste su cuna pequeñuelos?

¿No eres sepulcro tú de sus mayores?

(1) Creemos que nuestros lectores verán con gusto esta magnífica y oportuna composición publicada en *La Defensa de la Sociedad*.

¿No les has enseñado altos ejemplos
en las páginas todas de tu historia?
¿No es suyo tu baldon, suya tu gloria?
¿No han sido bendecidos en tus templos?
¿Qué hay entre ellos y tú? ¡Oh! Nada. Nada.
Huyan por centenares y por miles...
¿Y por qué te han de amar? ¿Los hijos viles
Qué deben á la madre desolada?

¿Por qué no huyeron todos? ¡Ancha puerta
á su fuga do quier no se ofrecia?
Fueras ¡oh patria! esteril y desierta,
no deshonrada por la turba impia.
Tus campos solitarios
de zarzas se cubrieran y de abrojos,
antes que ser despojos
de asesinos, ladrones é incendiarios.
No mas humana huella, humanas voces:
de la elevada cumbre á las riberas
que dominen las fieras
no los hombres feroces:
creciera el jaramago en tus ciudades
y el reptil se arrastrara silencioso,
antes que ser teatro vergonzoso
de inauditas maldades.
Fueran los templos donde oraste un dia
por la mano del tiempo desplomados,
no por la del ateo profanados
con las roncadas blasfemias de la orgia.

¡Ah! Vana aspiracion. No eres desierto.
eres tortura en que los buenos gimen,
eres abismo á la virtud abierto,
eres palenque de vileza y crimen.
En nefando consorcio aquí se hermanan
la humillacion y la soberbia loca,
y libertad y religion invoca,
quien religion y libertad profana.
Arde y se agita la incendiaria tea,
el puñal asesino se levanta,
y no hay cólera santa
que vuele á la pelea.
El riesgo al contemplar ¿quién no se esconde
buscando ansioso de gozar los modos?
A la voz del placer acuden todos,
á la voz del honor, nadie responde.
Cada cual para sí. Este es el Credo.
No hay escándalo ya, ni hipocresia:
de las cavernas donde empuja el miedo,
al festin se abren paso y á la orgia.
Forma su cargo y data el egoísmo,
y aunque á ver no se alcanza
del pueblo un salvador sino es él mismo,
todos ponen en otro la esperanza.
La protervia se alienta y se encarniza,
rompe todos los lazos,
la patria descuartiza,
y hace horrendo festin con sus pedazos.
A cuanto hay noble y grande hace la guerra:
ya no le basta derribar altares,
ya no le basta ensangrentar la tierra:
su ignominia pasea por los mares;
y es hoy nuestra bandera hecha girones,
escándalo y ludibrio á las naciones.

¡Oh Dios Omnipotente!
¿Cómo aún vuelves los ojos á este suelo,
y le envias las aguas de tu cielo,

y la luz de tu sol resplandeciente?
¿Cómo grana la miés, y corre el rio,
y hay flores y rocío,
en la pradera matizada alfombra,
y enramadas, y brisa, y fresca sombra?
¿Cómo proteges á esta raza impia
con tesoros de amor y de armonía?

Es que en oprobio y desventura tanta,
ciego furor y criminal demencia,
hay voces del honor y la conciencia;
no todos desconocen tu ley santa.
Tú escuchas la plegaria dolorida
que te invoca propicio,
que te dice:—*Señor toma mi vida,
y que salve la patria el sacrificio.*—
Tú contemplas de amor y de fé llenos,
los espíritus rectos que te adoran,
los valientes que mueren como buenos,
los tristes que los lloran.
En tu seno, mi Dios, acoje el alma
de aquellos que su sangre vierten pura:
mártires del deber, no tienen palma,
ni nombre su ignorada sepultura.
Ellos son como en noche borrascosa
faro resplandeciente,
ó en ariscal ardiente
manantial de agua pura y abundosa.
Allí inmolidos en horrenda pira,
con su deber al espirar se abrazan,
tu maldicion aplazan,
y detienen el brazo de tu ira.
Ante el abismo á nuestros piés abierto,
pavoroso, profundo,
¿serán la voz que clama en el desierto,
ó la luz que se extingue en pozo inmundo?

La maldad puede verse entronizada,
alzar el crimen la cabeza enhiesta,
¿y unánime no se alza una protexta
que la maldad y el crimen anonada?
—*No hay bandera, replican, aun propicia,
no es la ocasion, no hay jefes respetados.*
¡Oh! Los hombres honrados
tienen siempre bandera ¡LA JUSTICIA!
Contra el saco, la tea y el cuchillo
¿no hay bandera? ¡Cobardes insolentes!
Decidme, ¿cuándo un pueblo de valientes,
enseña no ha encontrado ni caudillo?
¿No es hora todavía?
¿No basta ya de horrores y demencia?
¿No basta ya de cínica insolencia?
¿No basta ya de ensangrentada orgia?
¿Hasta cuándo sin freno y sin mordaza
la mano criminal y torpe lengua?
¿Hasta cuándo la ley de Dios se aplaza?
¿Aún quereis más oprobio, mayor mengua?
Si vuestras almas de amargura llenas
no están, y vuestra frente sonrojada,
es que no corre ya por vuestras venas
una gota no más de sangre honrada.

Dice una voz doliente, lastimera:
—*La hora se acerca, y la postrer ruina,
y la justicia humana y la divina,
os hacen ya la intimacion postrera.*—
¿Y no aterra esa voz, no nos espanta?
¿Ninguno al escucharla se levanta?

¡Nuestro sol ya no brilla
sobre indomables frentes?
¿Desde cuándo, bandera de Castilla,
no ondeas sobre un pueblo de valientes?
¿No fué asombro del mundo tu constancia?
¿No fué tu espada el rayo?
¿Dónde la raza está del Dos de Mayo,
los hombres de Gerona y de Numancia?
Nunca, tierra española,
fuiste madre infeliz de hijos cobardes,
Rodrigos engendrabas y Velardes,
soldados de Lepanto y Cerinola.
Los nombres de tus ínclitos varones
pregonaba la gloria
y los ecos de todas las regiones
repitieron tus himnos de victoria.
Hoy repiten tu mengua; una y mil veces
la vé el mundo asombrado.
¡Basta! ¡basta! ¡Ya es hora! Está apurado
el cáliz del oprobio hasta las heces.
No más, no más culpable indiferencia
y miedo vil y vergonzosa duda.
¿Dónde está el miserable que no acuda
á la voz del honor y la conciencia?
Venid todos, humildes y altaneros,
hombres fuertes y débiles ancianos,
los grandes, los pequeños, los medianos...
¡Maldicion y vergüenza á los postreros!
Y traiga el valeroso su bravura,
sus cantos el poeta,
sus plegarias fervientes el asceta,
y la mujer su amor y su ternura.
Ni un generoso impulso, ni una idea
cruzan en vano el mundo,
todo noble propósito es fecundo,
ni hay firme voluntad que inútil sea.

No es menester esfuerzo denodado.
¿Cuándo el rapaz infame fué valiente?
Que nadie la contemple indiferente;
y la mísera patria se ha salvado.
¡Patria! ¡Idea sublime!
¡Nombre querido y santo!
¿Quién escucha tus ¡ayes! y no gime
con angustia mortal y triste llanto?
NO HAY PATRIA. De rapiña y de matanza
hay y de infamia pestilente foco.
¿Por qué la llamo pues, por qué la invoco,
si es tan solo un recuerdo, una esperanza?
Tal el hijo infeliz que tuvo un día
del maternal cariño la dulzura,
ha perdido á su madre, sin ventura,
y aun en sus penas clama ¡Madre mía!

Si no hay ya valerosos campeones,
ni los robustos brazos se levantan;
si las torpes conciencias no se espantan,
ni protentan los nobles corazones,
ni las honradas frentes se sonrojan;
si todo és podredumbre, maldad todo,
si és España un volcan de esos que arrojan
cenizas viles, pestilente lodo,
no mas, Dios soberano,
sobre ella tiendas tu potente mano.
Mi acerbo dolor mira
y de sangre las lágrimas que lloro,
no tu piedad, imploro
los rayos de tu ira.
Que retiemble la tierra en sus cimientos,

se apague el sol, y en caos tenebroso
luchen los elementos
con fragor nunca oído y pavoroso.
Inmensa tumba en frigido desierto
sea la tierra que el deber olvida.
Donde el honor y la conciencia ha muerto
no debe haber calor, ni luz, ni vida.
¡Un pueblo aniquilado,
antes que impío, y vil, y degradado!

CONCEPCION ARENAL.

25 de Julio 1873.

CUENTOS DE SALON

Se han publicado, y están de venta en la Administracion de EL CASCABEL, las siguientes novelas de esta popularísima Biblioteca:

- Una perla en el fango*, por Guerrero. Un tomo.
Brígida, por Frontaura. Un tomo.
La camelia y la mariposa, y *Una historia de lágrimas*, por Guerrero. Un tomo.
La doncella del piso segundo, por Frontaura. Un tomo.
El vellocino de oro y Fea y pobre, por Guerrero. Un tomo.
La maldita vanidad, por Frontaura. Un tomo.
Madrid por dentro, por Guerrero. Dos tomos.
El Hijo del Sacristan, por Frontaura. Dos tomos.
La Manzana de la discordia y El sueño de la felicidad, por Guerrero. Un tomo.
Las madres, por Frontaura. Un tomo.
Anatomía del corazón, por Guerrero. Dos tomos.
El Matrimonio, por varios autores. Un tomo.
Cada tomo cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

PARA

LOS NIÑOS DE 8 A 16 AÑOS

DIRIGIDA POR DON CÁRLOS FRONTAURA

CON LA COLABORACION DE DISTINGUIDOS ESCRITORES

Y DE LOS MEJORES ARTISTAS,

premiada en la exposicion de Viena.

CUARTO AÑO DE PUBLICACION

Una suscripcion por el año 1873 á *Los Niños*, es el mejor regalo que puede hacerse á un niño ó una niña.

Publica artículos morales, novelas, poesías religiosas, anécdotas, cuentos, comedias infantiles, nociones científicas, biografías, retratos, lecciones de historia de España y natural, todo en forma amena y al alcance de los niños.

Salen tres números cada mes, ilustrados con preciosos grabados.

Cuesta la suscripcion: en Madrid, 12 rs. por tres meses, 22 por seis y 40 por año. En provincias, 15, 28 y 50 respectivamente.

Van publicados siete magníficos tomos que se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias cada uno. Contienen originales de los más eminentes escritores y unos 600 grabados.

Continúa la misma empresa publicando además un periódico en miniatura, titulado

LA PRIMERA EDAD

con preciosos figurines iluminados, y lindos juguetes.

Se admiten suscripciones á este precioso periódico á 22 rs. por año.

MADRID:—1873

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos)